



¿Podremos seguir curando a nuestros conejos?

• Mateo Torrent Molleví (*)

La cunicultura ha sido considerada en numerosas oportunidades como la cenicienta de la ganadería, no constando como apartado propio en muchas de las estadísticas y análisis ganaderos que, de forma periódica aparecen publicados. La importancia económica del sector cunícola comparada con el del porcino o la avicultura, por poner dos ejemplos, es escasa. Fruto de ello y por cuestiones de mera lógica económica, las investigaciones y, en consecuencia, los avances, se producen con mucha mayor frecuencia en aquellos sectores con mayores volúmenes de comercialización de los productos novedosos. Obviamente esto es así y nadie discute ni se cuestiona por qué es así. Las investigaciones son muy caras y pueden rentabilizarse con más facilidad en los sectores donde el potencial de mercado es mucho más amplio.

Sin embargo, este hecho ha favorecido con el tiempo a la cunicultura, puesto que moléculas o tratamientos inicialmente investigados en otras especies han podido ser aplicados finalmente en el conejo y con excelentes resultados.

Esta situación podría cambiar radicalmente cuando llegue a aplicarse la nueva legislación sobre residuos de medicamentos que ha elaborado la Unión Europea, ya que los preparados farmacéuticos veterinarios para conejos pueden estar amenazados de extinción. La obligatoriedad de fijar los tiempos de espera para cada especialidad (no para cada principio activo), y el tener que demostrar fehacientemente la no presencia de residuos medicamentosos en la carne, puede conducir a que prácticamente ningún laboratorio pueda asumir el elevado gasto que supondrá el cumplimiento de estos requisitos.

(*) Laboratorio Lamons. Pol. Ind. Mecanova naves 27-28. Ctra. Tarragona Km 90. Lleida.

“La nueva legislación elaborada desde la Unión Europea sobre los residuos de los medicamentos en las carnes, plantea una difícil problemática para poder utilizar gran parte de las especialidades farmacológicas por los veterinarios especialistas en cunicultura, al pretender establecer unos controles para poder emplearlas difícilmente rentabilizables para la gran mayoría de laboratorios de especialidades veterinarias. De aplicarse el Reglamento 2701/94 de la Comisión de la Unión Europea en todo su sentido podemos encontrarnos que solamente puedan usarse legalmente un reducidísimo grupo de sustancias farmacológicas. Así, los veterinarios cunícolas pueden llegar a disponer solamente de 5, 6 o quizá algún antibiótico más para hacer frente a la cada vez más resistente patología infecciosa cunícola”.

► Unas 500 especialidades constituyen la farmacopea actual

En la actualidad se están utilizando unos 80 principios activos englobados en cerca de 500 especialidades “registradas”, que nos permiten atender 45 indicaciones básicas y 34 procesos semejantes. De estos 80 prin-

cipios activos sólo hay unas 5 moléculas que permitirían afrontar estos altos costes, ya que se trata de especialidades indicadas para todas las especies animales. Para el resto de las especialidades de actual aplicación en cunicultura y de eficacia demostrada, los laboratorios fabricantes de éstas deberán ir pensando en descartar de sus

- Muchos de los
- preparados
- farmacéuticos
- veterinarios para conejos
- pueden estar
- amenazados con
- desaparecer



